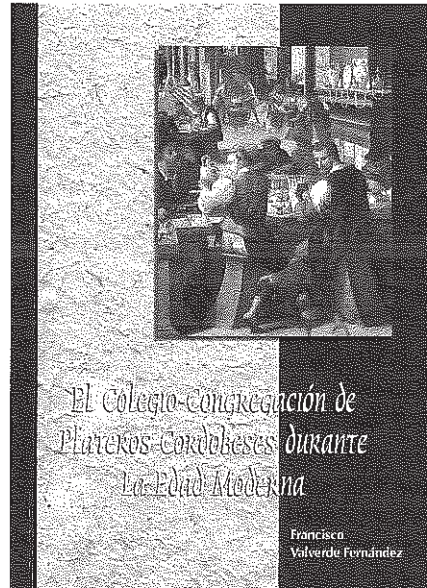


■ VALVERDE FERNÁNDEZ, Francisco: *El Colegio-Congregación de Plateros Cordobeses durante la Edad Moderna*. Córdoba, Universidad, 2001

*Rafael Sánchez-Lafuente Gémar*

Córdoba se convirtió en siglos pasados en uno de los centros de platería más importantes del país. Esta afirmación, con ser cierta, se ha formulado básicamente a partir de los resultados de estudios parciales que han incidido sobre todo en dos hechos incuestionables: en la excepcional calidad artística de muchos de sus artífices y en la extraordinaria difusión que durante el siglo XVIII alcanzan sus obras por amplias zonas de la Península. Tales argumentos, enunciados desde el ámbito de la Historia del Arte, requerían, sin embargo, una visión globalizadora que analizara no tanto los resultados individuales de su producción como el conjunto de elementos (jurídicos, organizativos, económicos, etc.) que condujeron a este brillante florecimiento del arte y del colectivo profesional que, bajo la advocación y patronazgo de San Eloy, agrupó a los plateros cordobeses. Éste fue precisamente el objeto central de la investigación del historiador Francisco Fernández Valverde, materializada ahora en esta impecable monografía editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba con la inestimable colaboración, como no podía ser de otra manera, de la Asociación Provincial de Joyeros, Plateros y Relojeros de esta misma ciudad.

El estudio, para el que su autor ha manejado un amplio repertorio de fuentes



siendo el principal los fondos del propio archivo de plateros, se centra en el período comprendido entre los años de 1727 y 1842, fechas de las que no sólo se conserva una más completa y variada documentación sino que, además, coinciden con la etapa más trascendental de la historia de esta Platería al sucederse la fase de esplendor comercial y artístico de sus obradores con la de su decadencia y posterior extinción a mediados del siglo XIX. Ahora bien, esta delimitación temporal tan estricta no excluye continuas referencias a momentos históricos anteriores, lo que justifica sobradamente la inclusión del término "Edad Moderna" en el título de la obra.

El libro se estructura en nueve capítulos seguidos de las correspondientes Conclusiones y de la Bibliografía, más un bloque final de Anexos que incluye el apéndice documental, y distintos gráficos, mapas y planos, que ilustran de ma-

nera fehaciente cuanto se argumenta a lo largo del trabajo.

En el capítulo I, el autor expone con claridad el plan de la obra, realizando previamente un recorrido por el estado de la investigación sobre este centro platero y un amplio comentario acerca de las fuentes documentales utilizadas en la elaboración del trabajo. El capítulo concluye con unas consideraciones en torno a la naturaleza y denominaciones de la corporación cordobesa a lo largo de su historia que, como sucedió en la mayoría de las españolas y europeas, fue en su origen una Cofradía o Hermandad (comienzos del siglo XVI) con unos fines exclusivamente religioso-asistenciales, para pasar, conforme avanza esta centuria, a utilizar el término Congregación, que, sólo o junto a los de mayor consideración social de Arte y Colegio (a partir de 1746), será el que utilice hasta su disolución. Este mismo proceso tuvo lugar en otras platerías del país, como también fue muy frecuente el rechazo de los plateros cordobeses a ser denominados y considerados como gremio, palabra que les identificaba con los oficios mecánicos o manuales, y que prefirieran utilizar el término de Arte para referirse, en ocasiones, a la vertiente estrictamente laboral de los miembros de la profesión.

El siguiente capítulo lo dedica el Dr. Valverde Fernández a analizar la evolución numérica de los individuos dedicados al Arte de la Platería en la capital a lo largo de la Edad Moderna y el papel del mismo dentro del subsector de los oficios artísticos en la segunda mitad del Setecientos. Las conclusiones a este respecto demuestran que se trataba del colectivo numéricamente más importante de cuan-

tos componían el artesanado de la ciudad y el de mayor peso y dinamismo dentro de la economía del sector. El estudio de la evolución del número de artífices arroja igualmente resultados muy interesantes que ponen claramente de manifiesto el proceso de auge y decadencia seguido por esta platería entre 1783 y 1746 en que se pasa de un total de 600 trabajadores ocupados en el arte a sólo 200 individuos, cifra esta última que, siendo aún muy superior al de otros centros, traduce la crisis que vivió esta platería, como el resto de las españolas, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

En el capítulo III se ocupa el autor de analizar las normas que regulaban la actividad de los miembros de la corporación, tanto en sus aspectos religioso-asistenciales como laborales. Los primeros se materializaron en las Reglas de la Hermandad que tuvieron una larga gestación, pues iniciada su redacción en 1503 no concluye hasta 1557. Años después, en 1732, se hicieron otras nuevas, pero nunca llegaron a aprobarse. En cuanto a la reglamentación profesional, las únicas ordenanzas conservadas son las concedidas a esta platería en 1728 y 1746, que resultan, respectivamente, muy similares a las otorgadas a los artífices de Madrid en 1695 y a los de Málaga en 1733. También se dan noticias sobre las reticencias de los artífices cordobeses a aceptar las ordenanzas generales de 1771 y los reparos puestos por el Colegio a determinados artículos de las mismas por considerarlos perjudiciales para sus intereses. El capítulo concluye con un apartado dedicado a los privilegios del Arte en el que se analizan, además de los que fueron comunes para todas las platerías del país (vestir seda, repartimien-

tos de soldados, pago de alcabalas y cientos, etc.) y su correspondiente incidencia en Córdoba, los particulares concedidos a este Colegio-Congregación, como el de almojarifazgo, prerrogativa que algunos especialistas, y el mismo autor del libro, consideran una de las razones que contribuyeron al apogeo de la platería cordobesa durante el siglo XVIII.

Los capítulos IV a VI versan sobre la organización interna de la corporación, esto es, del órgano colegiado o Tabla de gobierno que dirigía y representaba al Colegio-Congregación, de sus miembros y funciones, así como sobre los bienes y propiedades de la entidad -más bien escasos y reducidos básicamente al Hospital de San Eloy y al altar y retablo del santo- y los medios de financiación con los que contó para subvenir sus propios gastos a lo largo del período objeto de estudio, destacando por su elevado coste los ocasionados por las celebraciones de fiestas y los pleitos en los que se vio inmerso la corporación; especialmente largo y costoso fue el que mantuvo con la platería de Málaga entre 1776 y 1778.

El capítulo VII lo dedica su autor al estudio de la estructura laboral de los plateros cordobeses, que en nada se diferenció de la del resto de los gremios, es decir, aprendices, oficiales y maestros, grados que se analizan con detalle, principalmente en lo que se refiere al acceso a la primera y última etapa de la profesión. Muy reveladores resultan los datos acerca del número de oficiales por obrador en fechas tan señaladas como 1759 y 1783, que demuestran que un porcentaje muy elevado de maestros (en torno al 87%) o bien carecía de ellos o contaba sólo con uno o dos oficiales, lo

que remite al típico modelo medieval de obrador de ámbito familiar, mientras que sólo unos pocos talleres tenían tres o más, llegando algunos a mantener hasta 13 y 18 oficiales más los aprendices, como fue el caso de las "industrias" plateras de Damián de Castro en 1753 y de Manuel de Anta en 1783.

El capítulo siguiente, dedicado a la producción y comercialización de las obras de platería, resulta, sin duda, el de más enjundia de todos. Lo inicia su autor con el análisis del número de artífices según su dedicación, cuya proporción en la segunda mitad del XVIII ascendía a un 70% en el caso de los maestros de obrador (denominados también *maestros trabajadores*), que eran quienes confeccionaban las piezas para la venta directa en sus propias tiendas o para surtir a los denominados maestros feriantes, los cuales representaban el 20% y se encargaban de su distribución al por menor por localidades del sur peninsular, así como a los maestros plateros comerciantes que, en torno al 10% restante, lo hacían al por mayor en la misma capital o fuera de ella. El estudio de cada uno de estos grupos, que abunda en datos y noticias así como en reflexiones muy certeras y rigurosas acerca del papel de cada uno de ellos en el éxito de ventas y en el prestigio alcanzado por los artífices cordobeses, constituye por sus aportaciones la parte más atractiva y de mayor interés de la investigación. Cierra este capítulo el Dr. Valverde con unas consideraciones, a modo de síntesis final, sobre la serie de factores que posibilitaron el auge y la posterior decadencia de esta platería a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. El apogeo se cimentó básicamente en la calidad artística y bajos precios de las obras así co-

mo en la amplia red de distribución creada por los maestros feriantes. La decadencia sobrevino cuando ésta se redujo ostensiblemente a raíz del pleito con el Colegio de Málaga (1776-1778) que obligó a estos plateros a comerciar en localidades principales sólo en tiempo de feria, lo que supuso el inicio de una etapa de claro retroceso en la producción y, por ende, del empleo. A este factor principal, reconocido por los propios plateros cordobeses, hay que añadir otras causas adversas comunes a otros muchos centros, como fueron las derivadas de la ocupación francesa y la Guerra de la Independencia y la competencia de las platerías extranjeras (y ciertas españolas) que a medida que avanza el XIX optan por la mecanización del proceso de producción con el consiguiente abaratamiento de los precios.

Termina el libro con un capítulo dedicado al estudio de las funciones sociales o benéfico-asistenciales prestadas por la Cofradía/Congregación a sus miembros y familiares, y de las actividades festivas, tanto de carácter religioso como profano, en las que participó la corporación. Entre las primeras destacan las realiza-

das el día del Corpus y en honor de San Eloy, mientras que entre las profanas las principales fueron las organizadas por la ciudad con motivo de las proclamaciones reales o las visitas de reyes e infantes a la capital.

Una investigación, en suma, clara y sistemática, que recoge todos y cada uno de los aspectos de la organización corporativa de los artistas plateros de Córdoba que la documentación ha permitido conocer, tratados con sumo rigor y profundidad. Una obra, por todo ello, muy completa y con relevantes y sugerentes aportaciones, que viene a sumarse, desde el campo de la Historia Moderna, a la ya larga lista de estudios -aunque con importantes vacíos todavía- sobre el Arte de la Platería. Escribió hace unos años el profesor Gonzalo Borrás que *un libro ha de ser necesario o no será un buen libro*. Pues bien, éste cumple con creces estos requisitos: era necesario por las razones que expongo al comienzo de esta reseña; se trata, además, de un brillante y laborioso trabajo de investigación y, lo que es más importante, habrá de convertirse en modelo y referencia obligada para ulteriores trabajos.